

UNA LENGUA PARA UN MUNDO SIN LENGUA

Margarita Mele Marrero
Andrés Rodríguez Marrero
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La clara dependencia entre una economía global y una lengua global es innegable. No obstante, en pocas ocasiones se tratan estos dos aspectos de forma conjunta y tanto lingüistas como historiadores, economistas, sociólogos, etc., se ocupan del «tema del otro» sólo de forma tangencial al «suyo». La actual supremacía mundial del inglés le ha venido dada por la económica estadounidense contra la que pierden fuerza posibles rivalidades como la del español. La simple supervivencia de la manifestación más directa de las diversas culturas se ve condicionada por su papel secundario o nulo en un mundo que se mueve hacia un pensamiento único que se vale de una lengua para cortar otras.

PALABRAS CLAVE: globalización, economía, inglés, español, pensamiento único.

ABSTRACT

A clear interdependence between a globalised economy and a global language cannot be denied. Nevertheless, it is not frequent to find these two aspects dealt with at the same level. Linguists, historians, economists, politicians etc. approach the subject from their «own» point of view with just peripheral mentions of what concerns «the other's field». The economic power of the United States has favored the present world supremacy of English against which rivalries like Spanish have little to do. The mere survival of the most direct expression of the diverse cultures is conditioned by their secondary or null role in a world that moves towards a unique form of thought that instrumentalizes a language to cut others.

KEY WORDS: globalization, economy, English, Spanish, single thought.

1. INTRODUCCIÓN

La «norteamericanización» del mundo ha sufrido con los años diferentes variaciones en su modo de aplicación. Frente a la política del garrote o *big stick* que sufrieron países como Vietnam o Chile, la nueva situación geopolítica mundial, tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y el derrumbamiento de la Unión Soviética han motivado un cambio en esta política. A partir de los 90 surge un nuevo método de imponer la cultura y el *modus vivendi* norteamericano sin utilizar la fuerza aparente, la *globalización*.



Cuando se habla de globalización los medios de comunicación suelen referirse a aspectos económicos y culturales, estos últimos de una forma muy desdibujada. Rara vez se hace referencia directa a la imposición de *una* lengua sobre las otras, quizás porque este hecho tiene mayor aceptación y porque las lenguas «minoritarias» están más preocupadas por sobreponerse a sus inmediatas predecesoras en el ámbito oficial que a una lengua global que ya resulta indispensable. Sin embargo, la causa económica está íntimamente vinculada a la lingüística y viceversa. Si bien el desarrollo del inglés como lengua mundial tuvo su origen en el Reino Unido, ha sido la potencia económica de los Estados Unidos la que mantiene a esta lengua en tal posición.

2. LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y LINGÜÍSTICA

La aplicación del modelo socioeconómico estadounidense está relacionada con la imposición de *una* lengua. La alabanza del sistema económico norteamericano ha respaldado y llevado de forma paralela la alabanza de la lengua en la que se expresan los defensores del Pensamiento Único. Las diferencias sociales acentuadas que se aprecian tanto en EEUU como de forma creciente en el resto de los países globalizados van acompañadas en muchas ocasiones de la capacidad de hablar inglés.

2.1. LAS BASES DEL ACTUAL SISTEMA ECONÓMICO GLOBAL

A grandes rasgos, y sin entrar aquí en un análisis pormenorizado, el modelo ideal de sociedad que se ha exportado a todo el planeta obedece a diversos factores que conviene reseñar para posteriormente comprender su relación con la imposición de una lengua única.

Durante toda la década pasada se ha hablado del milagro económico estadounidense, con reducción del desempleo, crecimiento económico, reducción de la inflación y superación de su crónico estado de perpetuo déficit público llegando incluso a alcanzar un superávit. Pero la realidad que esconden estos datos es mucho menos halagüeña para el gran conjunto de la población. La gran «desregulación» del mercado laboral norteamericano, tan apreciada por los conservadores españoles ligados a los poderes económicos, muy fluido y con escasa protección social, se ha puesto de ejemplo como motor del crecimiento y la eficiencia económica. Se habla de la creación de 10 millones de puestos de trabajo desde 1993, cuando dentro de una fuerza de trabajo de 120 millones de trabajadores esto representa sólo un crecimiento del 1% frente, por ejemplo, al crecimiento experimentado en España en 1996 del 1,8%. Por otro lado, no se tiene en cuenta a las personas que han abandonado la búsqueda de empleo al perder toda esperanza, el número de presos (casi seis veces el promedio europeo, de ellos la mayoría negros) que de no encontrarse en esta situación estarían demandando un empleo y las personas que trabajando a tiempo parcial desearían hacerlo a tiempo completo (Navarro, 2000: 179-180).

Lo que sucede en realidad es que, a mayor desregulación laboral, mayor es el incremento de la precariedad en el mundo del trabajo. En cuanto a los salarios, la gran parte de la población ha perdido poder adquisitivo, el salario ha descendido para el 60% de los trabajadores entre 1980-1995, frente al grupo superior, un 10%, que ha visto aumentar sus ingresos (Navarro, 2000: 181). El 5% más favorecido progresó del 16,5 por 100 en 1974 al 21,1 por 100 en 1994, mientras que el de los más pobres bajó del 4,8 por 100 al 3,6 en las mismas fechas (Passet, 1998: 113). A la bajada de ingresos se le une la tan manida movilidad laboral que afecta en gran medida de manera negativa al trabajador (sobre todo al poco cualificado), ya que sus condiciones laborales no mejoran con el cambio de trabajo, aunque sí sus trastornos, pues suelen realizar las mismas tareas y sus perspectivas de progresión laboral son realmente escasas.

La realidad se muestra con toda su crudeza cuando manejamos datos que nos indican que un cuarto de la población vive bajo el umbral de la pobreza (pensemos que en este «paraíso» que llamamos Canarias el nivel de pobreza es semejante al norteamericano, según el propio Gobierno autónomo), uno de cada tres ancianos vive en la miseria y un niño criado en Harlem tiene menor esperanza de vida que un niño nacido en Ghana. Buena parte de este gigantesco problema viene provocado por el escaso poder de los trabajadores norteamericanos. Éstos se hallan mediatizados en gran medida por las políticas antisindicales de los gobiernos conservadores de Reagan y Bush y por la forma de llevar las contribuciones sociales; mientras en Europa las cubre el estado, en su país, prestaciones como la sanidad, al ser privada, se pagan entre el trabajador y la empresa, lo que supone que ante un posible despido no sólo se pierde la remuneración económica, sino también la atención sanitaria para el trabajador y su familia. Este hecho, unido a un despido cuasi libre, limita bastante el nivel de protesta ante una situación laboral precaria.

A este desfavorable mercado laboral hay que unir la violencia social del país, fruto de las políticas de exclusión social y precariedad de las condiciones de vida de un gran sector de la sociedad. Se justifica así un aumento de los medios represores del Estado y una educación privatizada, sobre todo en los niveles superiores, lo que implica que para las clases menos pudientes sea casi imposible mandar a sus hijos a la Universidad en un intento de conseguirles un futuro mejor. Nos encontramos un país con una sociedad prácticamente en crisis y que sólo es favorable a un porcentaje mínimo de ella, que es el que se apropia de casi toda la riqueza nacional en su propio beneficio. Esta situación ha llevado a que una gran parte del pueblo americano se encuentre cada vez menos representado por sus instituciones gubernamentales, lo que provoca un índice de abstención creciente en las votaciones y un aumento de las personas que piensan que el gobierno atiende a intereses particulares y no al común de los ciudadanos. Los gobiernos «democráticos» defienden los intereses de aquellos que les han pagado sus campañas. Halimi (1998: 129), citando a Lapham indica que «la economía global es un mecanismo muy costoso y muy delicado que exige la participación de los inversores en lugar de los ciudadanos», frase que deja claro el papel que representan los ciudadanos a la hora de votar en unas elecciones.

En 1941 James Burnham en su libro *The Managerial Revolution* (Mattelart, 2000: 357) narra la silenciosa llegada al poder de una nueva clase social, con



intereses propios y con alto sentido de grupo: los *directores*. Estos individuos serán los nuevos gestores que, guiados por la «eficacia» y el «control» de la producción, regirán, merced al poder económico de los fondos gestionados, los destinos del planeta. El mundo, según esta «ideología gerencial», se repartirá en tres polos económicos dominados respectivamente por Estados Unidos, Alemania y Japón. El resto correrá la suerte de perder su libertad de acción en manos de los tres colosos antes mencionados. La realidad actual convierte en profético el escrito de Burnham, sólo los gestores de los tres primeros fondos de pensiones americanos, *Fidelity Investments*, *Vanguard Group* y *Capital Research and Management*, controlan 500 mil millones de dólares (Ramonet, 1998: 118). Las grandes compañías basan sus políticas económicas en una ideología desarrollada *ex profeso* para justificar el incremento de sus beneficios y por ende de su poder. Las teorías neoliberales, donde se rechaza cualquier intervención del Estado en la economía que debe regirse por las leyes del mercado (o sea, según los postulados de las grandes empresas), toman fuerza de la mano de Friedrich Von Hayek (1899-1992) y Karl Popper (1902-1994). La intención de estos economistas es buscar una alternativa, siguiendo el modelo anglosajón, al colectivismo socialista. Posteriormente, a estas teorías se les unirán las tesis monetaristas defendidas por Milton Friedman y la escuela de Chicago.

Éstas son las bases del actual sistema económico. Utilizando el concepto deformado de Marshall McLuhan (1911-1980) de la *aldea global*, la economía actual se mueve a escala planetaria a través de las Bolsas situadas en puntos estratégicos del mundo. Desde Tokio a Nueva York, los capitales fluyen sin control diariamente y sin pausa, pues cuando una bolsa cierra, al otro lado del mundo abre sus puertas otra.

La cita que se reproduce a continuación corresponde a las palabras de Net Gringrih, presidente del Congreso norteamericano bajo el mandato de Clinton, que dejan a las claras la mentalidad de las élites norteamericanas.

Sólo Estados Unidos puede dirigir el mundo. Estados Unidos sigue siendo la única civilización global y universal de la historia de la humanidad. En menos de trescientos años nuestro sistema de democracia representativa, libertades individuales, libertades personales y empresa libre ha puesto los cimientos del mayor *boom* económico de la historia. Nuestro sistema de valores es imitado en el mundo entero. Nuestra tecnología ha revolucionado la forma de vida de la humanidad y ha dado la principal fuerza impulsora de la globalización. Hoy nuestras Fuerzas Armadas están destacadas por todo el mundo a petición de los gobiernos que las llaman, no como subyugadoras, sino como defensoras del deseo de libertad, democracia y libre empresa de esos gobiernos y sus pueblos. ¿Qué otra civilización ha conseguido tal dominación mundial sin represión? Estados Unidos es la única nación, lo suficientemente grande, lo suficientemente multiétnica y lo suficientemente comprometida con la libertad como para dirigir (en Estefanía, 2000: 298-299).

Esta mentalidad, *hagamos del mundo América y de América el mundo*, no es para nada fruto de los tiempos actuales y de la llamada *globalización*, sino que viene ya de tiempos pasados. La doctrina del *destino manifiesto* hunde sus cimientos en los escritos de John L. Sullivan en 1845 y sobre todo en el autor de *Our country* (1886),



el reverendo Josiah Strong, quien abogaba por un imperio cristiano y anglosajón. Pero fue Theodore Roosevelt, presidente de los Estados Unidos entre 1901 y 1908, quien más claramente argumentó a favor de este pensamiento. En 1898 «La americanización del mundo es nuestro destino» (Mattelart, 2000: 250-251) fue su frase para espolear la intervención norteamericana en Cuba y la posterior guerra con España. Con T. Roosevelt comienza la era del intervencionismo norteamericano en el mundo.

2.2. LA GLOBALIZACIÓN LINGÜÍSTICA

El «mundo» anteriormente descrito funciona y se expresa en inglés. No obstante, la globalización lingüística podría tener unas raíces más profundas de lo que se cree. Phillipson (1993: 54-55) ya se ocupaba de dos conceptos que hoy podríamos relacionar con la globalización: el *linguicism* y el *imperialismo lingüístico*. Frente a los *-ismos* aplicables al género o la raza, en el *linguicism* es un lenguaje determinado el factor utilizado como discriminatorio y garante de poder; en el caso del *imperialismo lingüístico*, éste forma parte del imperialismo en su más amplio sentido, se da por tanto en el contexto donde hay estructura imperialista y una sociedad o colectivo es explotado por otro imponiéndose la lengua de este último. Phillipson (1993: 31) señala que existe la posibilidad de que Nebrija tuviese el proyecto de imponer el castellano, utilizándolo como una herramienta del imperio. Su éxito o no sigue siendo discutible. En épocas más recientes otras lenguas lo han seguido intentando, pero no cabe duda que no han logrado el alcance conseguido por el inglés.

En los ochenta se daban opiniones del tono de la de Clairborne (en Bailey, 1992: 270) que no están alejadas de la declaración anteriormente citada de Gringrih:

Some readers will suspect me of exaggeration if not outright cultural chauvinism. Can I really be claiming that English is not merely a great language but the greatest? Yes, that is exactly what I'm saying —and I don't consider myself any sort of chauvinist.

Casi de la misma forma categórica se han primado obras en lengua inglesa sobre otras y el mismo *Newspeak* de George Orwell se ha tomado como premonitorio del futuro que le espera a esta lengua, pero cuidándose de señalar que uno de los propósitos de esta lengua era anular buena parte del pensamiento.

Tales opiniones no se corresponden con la historia de una lengua que pasó tanto tiempo subyugada al francés, y que en sus primeros años de estandarización fuese considerada por sus propios estudiosos y hablantes como apta para la comunicación pero no capacitada para alcanzar los dones de la elocuencia concedida únicamente al latín y el griego. Ésta era la opinión de Ascham (1515-1567), quien fuera el preceptor de la futura reina Isabel I. La controversia sobre la incorporación de vocabulario de otras lenguas (principalmente las clásicas) para perfeccionar las «imprecisiones» de la propia, los intentos de reformar la ortografía, la inclusión de



reglas gramaticales modeladas en el latín (por ejemplo evitar las preposiciones al final), son otros de los aspectos que hacen difícil de creer la orgullosa opinión de Clairborne. En su intento de erigirse como lengua estándar en la propia Gran Bretaña fueron muchos los vocablos que el inglés tomó de otras lenguas y que todavía perviven, ello además del importantísimo número de palabras adquiridas del francés durante el período medieval, por encima de diez mil de acuerdo con Baugh (1980: 178). El étimo latino de la gran parte de estos préstamos es aún evidente en textos escritos en inglés que se benefició de los términos de la que fuera la lengua de la cultura y la ciencia. En su etapa moderna el inglés ha seguido enriqueciéndose de los préstamos de otras lenguas, un «cosmopolitismo» que suele alegarse en favor de su aceptación como *lingua franca* mundial, al igual que la sociedad multiétnica que Gringrih alega como factor para que EEUU se convierta en dirigente del mundo.

Las dudas sobre el potencial del inglés que tuvieron algunos de sus hablantes fueron desapareciendo a medida que se forjaba el imperio; de acuerdo con Leith (1997: 199), las áreas controladas por Gran Bretaña en 1860 se multiplicaron por cinco en 1900. En las colonias el inglés, la lengua de la fuerza militar, se convierte además en la lengua legal, comercial, y la que permite progresar en la escala social.

Es a partir de la fundación del British Council (1935) cuando la promoción del inglés adquiere mayor fuerza. Las causas de la creación de este departamento se sitúan en el interés de Ministerio de Exteriores por combatir la propaganda alemana e italiana, sin embargo, su primer objetivo tal y como lo planteaba en el discurso inaugural el futuro Eduardo VIII, quien le prestó su real patronazgo, era impulsar la lengua inglesa y con ella dar acceso a la apreciación de «the glories of our literature, our contribution to the arts and sciences, and our pre-eminent contribution to political practice» (en Phillipson, 1993: 137-138). El inglés sirve para reforzar la unión (no sólo espiritual sino sobre todo económica) entre Gran Bretaña y los países de la Commonwealth y son éstos, en principio, sus principales colaboradores en la expansión de la lengua; después de la II Guerra Mundial la interdependencia de Gran Bretaña y los EEUU aumenta y con ella la colaboración mutua en materia de política económica y cultural. Así, el British Council, respaldado por dinero público y privado, va a encontrar organismos paralelos en Estados Unidos.

No cabe duda de la inmensa labor de estas instituciones y sus grandes logros al haber puesto en marcha una maquinaria de enseñanza del inglés, con centros de preparación de profesorado, intercambios culturales y científicos y la edición de manuales que sólo pueden adquirirse a través de los proveedores autorizados en cada país. Todo ello vinculado a otros factores como el uso del inglés como lengua científica, hecho que a su vez viene condicionado por las mayores inversiones en investigación en los Estados Unidos y a que la mayoría de las revistas de divulgación internacional se editen también en esta lengua.

2.3. UN PENSAMIENTO ÚNICO

El tema de *¿El fin de la historia?* (1989) lanzado por el norteamericano Fukuyama tras la caída del muro de Berlín, con el que se presuponía el fin de las

ideologías y la supremacía de los sistemas democráticos occidentales, ya había sido tratado por Zbigniew Brzezinski (1969), quien planteaba una sociedad global a partir de los esquemas de comportamientos y valores procedentes de los Estados Unidos (Mattelart, 2000: 371). Un mundo sin ideologías significa el triunfo del Pensamiento Único, el establecido por las élites estadounidenses en su país, donde cada día se ensanchan sus diferencias con las clases populares. Tal es el modelo que han de importar las clases altas europeas una vez que ya no han de temer un contagio de las ideas comunistas en sus países tras la caída de la única alternativa al capitalismo y la conversión de los trabajadores en una masa «acrítica» sin capacidad de reacción ante un estado de cada vez mayor indefensión.

El inglés, que se ha presentado en las últimas décadas como una lengua que podría derribar barreras y facilitar la comunicación¹, se ha convertido en una lengua servidora de intereses políticos y económicos. No sólo domina el mundo de los medios de comunicación, sino que también se utiliza como forma de controlar el capital humano. Pennycook (1994: 18), citando a Tollefson, señala cómo en los centros de atención a los refugiados en el Sudeste Asiático se limitaba la capacitación en lengua inglesa de los refugiados, además de su adaptación cultural y preparación para el empleo, para asegurar que la mayoría de ellos que emigrase a Estados Unidos sólo pudiera competir por empleos precarios. Se asume, igualmente, que los inmigrantes no tienen nada que aportar a la sociedad americana, sino que deben asimilar los valores y actitudes de ésta. Por desgracia, las lenguas se han utilizado como medio discriminatorio; en el ámbito español, los emigrantes sudamericanos tienen, en general, mejor acogida que los africanos incluso cuando estos últimos realicen mayores esfuerzos para expresarse en español que cualquier otro «turista» que decide quedarse en territorio español.

Pero no sólo se domina a los países pobres, también se controlan las economías de los países desarrollados a través de las «contribuciones» a las campañas políticas y a través de los mercados de finanzas que imponen sus políticas económicas a los gobiernos; «en el mejor de los casos los poderes públicos sólo son subcontratistas de las grandes multinacionales. El mercado gobierna: el gobierno administra», expresó Marc Blondel secretario del sindicato francés *Force ouvrière*, tras asistir al foro de Davos (el *sanctasanctorum* del capitalismo mundial) en 1996 (Ramonet, 2001: 4)².

Por su parte, los medios de comunicación, en su mayoría dominados por el capital financiero, controlan y tergiversan la información, mostrando imágenes con las que hay que identificarse pero una «realidad» a la que pocos pueden acceder. Los espectadores se convierten en autómatas preocupados más por los deportes, no hay más que ver un informativo para observar que la parte deportiva es ya la más impor-

¹ Véase la opinión de Crystal (1999) sobre el uso del inglés como favorecedor de la inteligibilidad internacional.

² Véase <<http://www.attacmadrid.org/docs/desarrollo/impacto.htm>>.

tante, o por los asuntos de la llamada eufemísticamente «prensa rosa», y también por continuas referencias al mundo de lo físico, la moda y el cine, creando nuevos «mitos» en un intento de mantener a las personas más preocupadas por encajar en unos modelos impuestos sin ninguna base real, para que así sean imposibles de alcanzar, que de solventar sus problemas sociales y laborales.

Tales medios comunican en inglés. La televisión por satélite permite un mayor alcance de los programas emitidos en esta lengua, la música que escuchan los jóvenes (a pesar de la revalorización de lo latino), las conexiones a la red o *internet*, e incluso los juegos informáticos, se valen en gran parte de la lengua inglesa. Es cierto que otras lenguas también se han abierto paso a través de estos mismos medios (Graddol, 1997: 46) pero su capacidad económica no es comparable, aunque sí lo son los valores que transmiten.

La realidad nos demuestra que las llamadas democracias occidentales no han supuesto la igualdad para las personas. El dinero convierte a las clases altas en ciudadanos de primera con todos sus derechos, además de saber que cuentan con el monopolio del poder en su favor; su carencia, en ciudadanos de segunda con todas las obligaciones pero sin esperar mucho por parte del Estado. Buena parte de las obras que denuncian esta situación, algunas aquí citadas, están escritas en inglés. Ello les permite una mayor difusión a la vez que refuerzan el valor de una lengua global y vetan su acceso a quienes no hablan esta lengua.

3. LAS VARIETADES DEL INGLÉS Y LAS OTRAS LENGUAS: EL ESPAÑOL

El crecimiento del inglés ha derivado al mismo tiempo en la creación de múltiples variedades. Países que han adoptado esta lengua como la oficial (en primer o segundo lugar) la han dotado de una pronunciación y un léxico particular que las hace diferentes. Este hecho, que en principio causaba rechazo al quererse enaltecer al *British English*, ha tenido que ser superado incluso por los propios británicos entre quienes (al igual que en otros países) se establecen diferencias en razón del acento y por tanto la zona de procedencia. Del mismo modo, o más aún, el acento americano estaba muy infravalorado pero, poco a poco, el menosprecio por la forma de hablar de los aliados es, cuando menos, más soterrado. Cada vez más se reconoce que donde antes se primaba al inglés británico como lengua estándar, ahora se presenta la dificultad de hablar de *un* inglés dadas las múltiples variantes que encontramos en los diversos países que tienen a esta lengua como la materna. Al igual que con la independización de las colonias norteamericanas se defendió una variedad propia presente en obras como el diccionario de Webster (1828), otros países reclaman la misma validez de *su* inglés, al tiempo que se generan nuevas variantes en la red o a través de los teléfonos móviles. Sin embargo, la lengua sigue estando vinculada a la fuerza, en su sentido más amplio, y el inglés americano se ha convertido en la variedad dominante, un hecho que forma parte de la globalización.

Quizás por este crecimiento de las variedades, por la pérdida de primacía o por la amenaza del aumento de las poblaciones que hablan otras lenguas, el British

Council ha respaldado estudios acerca del futuro del inglés. Concretamente, el de Graddol (1997), *The Future of English?*, se basa en multitud de datos para dibujar el posible panorama del inglés en los ámbitos de la economía, la cultura, la ciencia, y la red. De acuerdo con este trabajo, las posibilidades de que el inglés quedase relegado no son muchas pero están ahí. En los últimos años se ha considerado que el español podría convertirse en su principal competidor dado el crecimiento de la población hispana en Estados Unidos. En los estudios llevados a cabo por The English Company las previsiones para el futuro de inglés y el español ponen a esta última lengua por encima del inglés entre los noventa y el dos mil veinte aproximadamente, momento en el que ambas lenguas correrían de forma más o menos paralela. Tal cálculo se basa en un aumento de la natalidad en Latinoamérica, frente a la población de los países angloparlantes, y se refiere al uso de lenguas maternas y no como lengua secundaria³. Los artículos publicados por el anuario 2000 del Instituto Cervantes no parecen tan optimistas/pesimistas, sus datos tienen en cuenta el número de emigrantes hispanos en Estados Unidos que mantienen su lengua materna en el país:

el incremento del número de hispano hablantes se debe al influjo masivo y continuo de inmigrantes procedentes de países de habla hispana durante los últimos diez a veinte años y no tanto a la transmisión del español a las nuevas generaciones de hispanos nacidos en Estados Unidos, hecho que revela falta de «lealtad» lingüística. (Silva-Corvalán, 2000: 3)

Las conclusiones indican que el español sólo sobreviviría en EEUU si se mantuvieran los índices de emigración, a ello habría que añadir que los dialectos hablados por estas comunidades están altamente «anglizados» y a que existe una correlación entre la retención del idioma y «el nivel de ingresos y de estudios: los hispanos más pobres y con menos estudios tienden a mantener más el español» (Silva-Corvalán, 2000: 4).

Los elementos que favorecerían el incremento del uso del español en el mundo y que, en principio, son los que preocuparían a los valedores del inglés, son para autores como Marcos (2000) simples mitos. Así, la extensión geográfica del español, su peso en Estados Unidos, o el uso de *internet*, no garantizan un crecimiento en número de hablantes de esta lengua. Por otro lado, la fusión del español con el inglés o *spanGLISH* no parece pasar del nivel de pidgin. A pesar de que en la actualidad el español en Estados Unidos tiene mayor auge en la música, el cine, radio o la televisión, su uso parece restringirse a los mismos estereotipos «festeros» del pasado (fiesta, tortilla, flamenco) o a favorecer «la integración en la cultura estadounidense, en la cual no han influido los valores fundamentales de la cultura hispana» (Marcos, 2000: 5).

³ Véanse los gráficos en <<http://www.english.co.uk/docs/lang21.html>>.

En el territorio español el inglés también se ha convertido en requisito imprescindible. Buena parte de la oferta laboral tiene como requisito el inglés aunque «se valorarán otros». Las academias proliferan y muchos estudiantes buscan en facultades de filología aprender idiomas. Los ministerios de educación se preocupan de que sus sistemas educativos refuercen el aprendizaje de idiomas desde edades tempranas, sobre todo y una vez más el inglés, en el caso de las Islas Canarias tan «valioso» para la hostelería. No obstante, la preocupación por tener o desarrollar una capacidad comunicativa competente en la lengua materna no parece levantar las mismas inquietudes, con claras excepciones como la de Cataluña. Es esta última cuestión la que, a nuestro juicio, favorece los aspectos más negativos de la globalización.

3. CONCLUSIONES

Coincidimos en que las lenguas no son peligrosas en sí mismas sino que lo es el uso que sus hablantes hacen de ellas, pero el poder de la palabra queda patente en la necesidad de sustituir la denominación de una campaña mundial, *Operation Infinite justice*, «justicia infinita» por otra, *Operation enduring freedom*, «libertad duradera». Para los unos, su concepto de omnipotencia les permite el uso de la primera denominación; para los otros, tal capacidad excede los límites humanos y es impensable fuera del ámbito divino.

Extrapolando las palabras de Marcos (2000: 9) del español a todas las lenguas, éstas son «la manifestación más llamativa de una cultura cuyos valores expresa [...] conforman nuestra visión del mundo y, por ende, nuestra posición en él». Teniendo esto en cuenta, aprender idiomas debería suponer un intercambio cultural, no una imposición de una cultura sobre otra.

Quizás una de las pocas formas que tenemos de contener la globalización es a través del mantenimiento de las lenguas, que expresan los más diversos puntos de vista humanos. No se trata de imponer nuestra lengua, no creemos que ése sea el propósito del Instituto Cervantes (de ser así, su modo de actuación requeriría ciertos cambios y más inversiones), sino de mantenerla viva como medio de expresión de nuestra forma particular de aprehender la realidad, lo que se extiende al resto de las lenguas del mundo. En la premonitoria obra de Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, publicada en 1949, el *Newspeak* se habría impuesto en el 2050 con él, una vez que el *Oldspeak* se hubiese olvidado, «a heretical thought —that is, a thought diverging from the principles of Ingsoc— should be literally unthinkable, at least so far as thought is dependent on words» (*op. cit.*, 241). Cabe resaltar la última frase, pero si somos incapaces de expresar un pensamiento diferente, si deja de importarnos la carga que tienen las palabras en otras lenguas, será porque vamos hacia un pensamiento único. Las palabras en sí mismas no son nada, pero pueden convertirse en armas peligrosas para manipular el pensamiento. Si se pierde la diversidad lingüística, si desaparecen incluso las variedades del inglés, se habrá cumplido el propósito del *Newspeak*: «not only to provide a medium of expression for the world-view and mental habits proper to the devotees of Ingsoc, but to make all other modes of thought impossible» (Orwell, 1949: 241).

BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, R.W. (1992) *Images of English. A Cultural History of the Language*, Cambridge: Cambridge University Press
- BAUGH, A.C. y Th. CABLE (1980) *A History of the English Language*, Londres: Routledge y Kegan Paul.
- CRYSTAL, David (1999) *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ENGLISH COMPANY (The), en <http://www.english.co.uk/docs/lang21.html>.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2000) *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*, Barcelona: Taurus.
- GRADOL, David (1997) *The Future of English?*, Londres: British Council.
- HALIMI, Serge (1998) «Cuando los que firman los cheques hacen las leyes», en *Pensamiento Único vs. Pensamiento Crítico. Le Monde Diplomatique*, ed. española, Madrid: Debate, 128-135.
- LEITH, D. (1997) *A Social History of English*, Londres: Routledge.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (2000) «La lengua española en internet». (Punto 3: «Mitos y Ritos»), en http://cvc.cervantes.es/obref/anuario_00/marcos/p03.htm.
- MATTELART, Armand (2000) *Historia de la Utopía Planetaria*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- NAVARRO, Vicenç (2000) *Globalización económica, poder político y estado del bienestar*, Barcelona: Ariel.
- ORWELL, George. ((1949)1954) *Nineteen Eighty-four*, Middlesex: Penguin.
- PASSET, René (1998) «Las posibilidades (frustradas) de las 'tecnologías de lo inmaterial'», en *Pensamiento Único vs. Pensamiento Crítico. Le Monde Diplomatique*, ed. española, Madrid: Debate, 103-114.
- PENNYCOCK, Alastair (1994) *The Cultural Politics of English as an International Language*, Londres: Longman.
- PHILLIPSON, Robert (1993) *Linguistic Imperialism*, Oxford: Oxford University Press.
- RAMONET, Ignacio (1998) «Los nuevos amos del mundo», en *Pensamiento Único vs. Pensamiento Crítico. Le Monde Diplomatique*, ed. española, Madrid: Debate, 116-120.
- RAMONET, Ignacio (2001) «Vivimos una segunda revolución capitalista cuyo nombre es: globalización», en <http://www.attacmadrid.org/docs/desarrollo/impacto.htm>
- SILVA-CORVALÁN, C. (2000) «La situación del español en Estados Unidos» (Punto 3: El español en el siglo XX), en http://cvc.cervantes.es/obref/anuario_00/silva/p03.htm.